



EL CENCERRO

Cencerrada 143

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LA BARRETINA

—Pa mí, nostramo, que la canalla nea ha conseguido trastornar el juicio á mucha gente allá por Cataluña. Yo soy el primero que estoy al lao de los catalanes pa defender la descentralización administrativa, porque las provincias y los pueblos son ya mayores de edad y no necesitan que Madrid absorba toas sus atribuciones; pero na de separación de la patria.

—Veo que eres consecuente con nuestro programa federal.

—Sí, señor; siempre hemos dicho que el individuo debe ser autónomo dentro del municipio; el municipio dentro de la provincia; la provincia dentro de la región, y la región dentro de la nacionalidad española.

—Esa es la buena doctrina.

—Pus esta doctrina no sólo la quiero yo pa los catalanes, sino también pa los aragoneses, los valencianos, los andaluces, los extremeños, los gallegos, los vas-

congados, los castellanos y los manchegos.

—Pero, hombre, los manchegos son castellanos.

—Güeno, lo que abunda no daña á naide. Lo que quiero decir es que toas las regiones de España deben tener los mismos derechos, y las mismas obligaciones.

—Perfectamente; pero ya sabes que los monárquicos dicen que los republicanos federales queremos disolver la patria con esas cosas.

—Quien la disuelve son ellos entregando las colonias sin defensa, y vendiendo luego lo poco que nos quedaba al otro lao de los mares. Lo que haremos nosotros con la federación será afianzar pa siempre la nacionalidad española.

—Tú habías nacido para hombre de estado, y luego te quedaste en lego marullero.

—Al revés de lo que les ha pasao á toos nuestros gobernantes: nacieron pa cabreros, y luego llegaron á ministros.

—De modo que tú crees que los catalanes deben defender la federación como remedio á todos sus males.

—Es lo mejor que pueden hacer, porque ellos tendrán bastante con ser libres para desarrollar como mejor les convenga su industria y su comercio. Los catalanes no tienen pelo de tontos, y ninguno de ellos debe desconocer que su separación de la madre patria sería para Cataluña un verdadero desastre.

—Lo dicho, hombre, lo dicho; eres un diplomático de primera clase.

—El odio que los catalanes tienen á Madrid está pa mí justificado, y es el mesmo que le tienen las demás regiones, porque Madrid es el gran pulpo que con sus enormes patas se apodera de tóo y no deja que naide se mueva por su propia cuenta. Madrid es un semillero de vividores, de

chanchulleros y de granujas políticos, y es necesario que toa esa tropa deje en paz á los pueblos. Con la República federal quedaría tóo esto más limpio que una patena de tunantes, y las provincias y los pueblos en condiciones de fomentar su riqueza, sin trabas ni dificultad alguna.

—Pero, hombre, todo eso lo saben de memoria los catalanistas, y sin embargo...

—Y, sin embargo, es posible que sólo tengan el *separatismo* en la punta de la lengua, y lo saquen á relucir para espantar los mochuelos de la monarquía.

—¿De modo que crees posible...

—Que si viniera hoy la Niña á España toos los catalanes se quitarían la barretina pa saludarla y naide volvería á hablar de separaciones de ninguna clase.

—Pues Dios te oiga, hijo mío, y la barretina te premie con un buen tonel de vino.

—Amén.



Señora doña España,
desengáñese usted:
aquí continuamente
hay mucho que barrer.

En Francia se ha vendido un caballo
en un millón de pesetas.

¡Buen burgués estará el que lo ha comprado!

Aunque se juntaran todos los obreros

de Francia, no podrían reunir una cantidad semejante.

¿Cómo habrá ganado su fortuna dicho burgués para emplear un millón de francos en la compra de un bicho que se le puede morir á las dos horas?

Con seguridad no fué hincando el hombro.



Al fin se va á discutir en el Senado acerca de las responsabilidades de la guerra, que nos costó la pérdida de las colonias y el decoro patrio.

Me alegro que se haga luz en ese asunto, á ver si logro ver ahorcado á Sagasta, á sus cómplices y á sus encubridores.

¡Que verán ustedes cómo no lo logro!



—¡Otra que Dios! ¿Crees tú que ningún monárquico tiene vergüenza? Pus no ties más que reparar en lo que han hecho con nuestras colonias y lo frescotes que se han quedao.

LO DE VICÁLVARO.

Pues, señor, á pesar de lo mucho y bueno que mi amigo el Golilla dijo en la primera parte de esta triste historia, con lo cual habría habido en otro país tela

suficiente para que la policía y los tribunales cortaran un traje á cualquiera, aquí no ha ocurrido nada y todas las cosas siguen como estaban, y don Anselmo Muñoz sin ver un cuarto por todo aquello que le escamotearon de tan mala manera.

Por esta razón hay que entrar en la *segunda parte*, que promete ser para algunos individuos verdaderamente desastrosa. Los que quieran ver, oír, oler, gustar y tocar cosas buenas, deben suscribirse á EL CENCERRO, por duelo de una peseta, en la seguridad de que no lo han de sentir después.

Ya verán ustedes la gente de *lustre* que sale á relucir. Os lo asegura vuestro amigo y lego,

LIBERTO.



Que venga aquí ese Romero con su elocuencia satánica, y diga si tengo yo algo en la masa encefálica.



El pobre trabajador vive con pan y cebolla, mientras se atraca el burgués de comidas muy sabrosas que salen de lo que á aquél continuamente le explota.

Hasta que venga la Niña no habrá arreglo de bucólicas.





EL PASEO DEL FRAILE

Tras succulenta comida
y tras apacible sueño,
pesadamente despierta
á las tres el reverendo.
Para hacer la digestión,
como higiénico precepto,
sale á dar su paseito
seguido siempre del lego.
A incómoda concurrencia
prefiere sitios amenos,
acaso ya convenidos
con la de los ojos negros.
Los hábitos se remanga
para que no sean molestos,
y sigue tranquilamente
su comenzado paseo.
Algo espera, sin embargo,
pues mira á diestro y siniestro,
haciéndole sonreír
á su malicioso lego.
Mas no es vana su esperanza,
pues dos oscuros objetos
su penetrante mirada
ha descubierto de lejos.

—Padre, ya vienen allí.
—¿Qué dices, hermano lego?
—Digo que viene la tía
con la de los ojos negros.
—Ya le tengo dicho, hermano,
que sea sordo, mudo y ciego...
Buenas tardes, hermanitas,
¿Se viene á dar un paseo?
—Sí, padre, si no es pecado...
—Al contrario, es sano y bueno.
—Si á bien lo tuvieseis, padre,
podríais visitarnos luego.
—Entiendo; al anochecer...
—El chocolate os tendremos.
—Hermanitas, no haré falta;
ahora me vuelvo al convento
á rezar mis devociones...
—No os olvidéis; hasta luego.
—Ya lo tendré muy presente.
Hermanas, guárdeos el cielo.

Y se aleja su merced,
guiñándole el ojo al lego.



Carta de Fray Liberto á la Compañía cerillera.

Mu señora mía: Lo que ha hecho en el Congreso con osté el diputao Bergantín no tiene nombre, porque eso de remangarle á una *señora* el cuarto bajo y darle azotes públicamente en *el cucurucú*, es cosa por demás escandalosa.

Verdad es que osté se merece algo más que eso por meterse á escamotear cerillas al prójimo; pero siquiera por no ofender la moral pública, *debió* no dejar á osté en pelota, como la dejó.

Ya decía yo que algo debían tener las cajas de cerillas cuando apenas podía encender veinticinco pitillos con ca una de ellas; y ahora caigo en la cuenta de que lo que tenían dichas cajas era una falta atroz de cerillas. ¿Le paece á osté que está bien ese escamoteo? ¿Le paece á osté decente eso de meterse en el buche 28 millones de reales en cerillas escamoteás? ¡Ni yo sé cómo no ha reventao osté con tanto *veneno*!

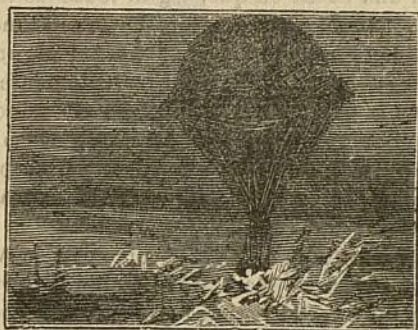
Me dirá osté que otras individuosas, como la *señá* Tabacalera, se están embuchando más y naide les dice el ojo tienes negro; pero eso consiste en la *gracia* y *habilidad* conque saben hacerlo. De cualquier manera, hay que hacer con osté y con ellas una que sea *soná*, porque si al probe infeliz que roba un haz de leña le meten en *chirona* por tres ó cuatro años,

á ostés que *afanan* tantos millones les debían pegar cuatro tiros provisionalmente. ¡Mire osté que eso de robar veinte cerillas en una caja que debe tener sesenta ó setenta, tiene gracia!

¡Ni Ginesillo de Pasamonte!

Soy de usted, *señá* Escamoteaora, afectísimo lego,

FRAY LIBERTO.



Por si estalla *la tormenta* cualquier día de repente y frailes y jesuitas no encuentran donde meterse, un católico muy rico preparado un globo tiene, para que la sacra tropa hasta las nubes se eleve; pero ignora ese mochuero lo que ocurrir antes puede.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

Compañía que mucho brilla, se atraca de cerillas.

Banco que mucho gana, se come media España.

Compañía Tabacalera, le da estrignina á cualquiera.

Compañía Trasatlántica, se come la Biblia y el comercio mata.

Sociedades mineras, al obrero despellejan.

Gobierno que á los tunos no pilla, que le den la puntilla.

Desde el Campo de Gibraltar.

Queridísimo Lego: Sabrás como la otra noche apareció una escalera *en salva sea la parte* del *Casino Algecireño*, donde, como tú sabes, se le tira de la oreja á Jorge continuamente. ¿Quién la había puesto allí y con qué objeto? Nadie lo sabe. Lo cierto es que á los muchos y repetidos golpes que dió en la puerta la policía, apareció en el dintel un empleadito del *Círculo*, que sin saber cómo se le había ocurrido por primera vez en su vida dormir allí, precisamente en una noche en que, según todas las trazas, debía ocurrir algo extraordinario. Reconocida la escalera hallada, no se notó señal alguna de haber subido nadie por ella recientemente. ¿Para qué la pondrían entonces? En el *Casino* hay siempre algunos miles de pesetas, y acaso estuviera la escalera destinada á facilitar el paso á aquéllas. Ya veré si en mi próxima epístola puedo aclarar algo este asunto.

¡Comparito de mi alma y cómo está la Aduana de Algeciras! Me tentó el diablo la otra noche y fui á ver el registro que sufren los pobres obreros al volver de Gibraltar, y desde entonces estoy que no me llega la sotana al cuerpo. ¡Chiquillo! con decirte que el aire de una bofetada que dieron á un trabajador apagó la vela que tenía encendida uno de mis acólitos, creo decirte bastante. En seguida que ví ese modo de registrar, me remangué la sotana y de cuatro jopás me fui á mi observatorio, que provisionalmente he trasladado á una de las bandas del río Lamiel. En dicha Aduana campa ahora por sus respetos *don Garrote*. El infeliz que protesta de la forma con que se le registra... ¡pim, pam, pum! Ya tiene encima una lluvia de estacazos que lo revientan. En cambio pasan ciertos *señoritos* cargados de tabaco hasta los corbejones, y nadie se mete con ellos. Los *guindillas* entran y salen también como Pedro por su casa, sin que nadie les diga oste ni moste, á pesar de haber quien dice que algunas veces les abultan mucho los capotes. Las menudencias que se cogen á los obreros, como cuarterones de azúcar, paquetes de pitillos, velas, etc., en vez de ser entregados en la Aduana, cargan con ellos los carabineros, *blanquillos* y otros sujetos. A unos ingleses que vienen á comprar mulas para la guerra, les cogieron unos empleados listos 200 kilos de tabaco. Figúrate tú si sabrán los ingleses dónde les aprieta el zapato.

Y ya que hablo de ingleses, te diré que se presentó uno en el *Casino*, y de buenas á primeras apuntó 2.000 pesetas á una carta, que per-

dió inmediatamente. Picado el hombre, pidió prestadas otras 5.000, que desaparecieron como las otras, y en vista de sus dos fracasos, se embarcó para Gibraltar, diciendo: «Si los españoles manejaran las armas con la misma destreza que las cartas, no podría nadie con ellos.»

Tuyo siempre,
EL PADRE CANDIL.



Niña de mi corazón,
vente en seguida hacia aquí,
y libranos cuanto antes
de la morralla servil
que ha hecho de la pobre España
una sucursal del Riff.

El cura de San Marcos necesita un órgano para hacer ruido.

Y como el dichoso órgano cuesta *cuatro mil y pico de dures*, ha dirigido una circular á sus feligreses para que empiecen á soltarle la *mosca*.

Si yo fuera feligrés

contestaría á ese *carca*:

— Si quiere usted hacer ruido

compre usted una carraca.

En Galicia se está formando una liga de aficionados al tabaco para dejar de fumar en cuanto la Tabacalera suba los precios de aquél, como se propone.

¡Que me agrada esa liga!

Con un mes que nos estemos sin fumar todos los españoles ¡adiós Tabacalera y adiós Villaverde!

Carta de Ortuella.

Mi querido Leguito: No puedes formarte una idea de la sorpresa que causó en el público de Ortuella y Gallarta, mi carta prólogo de la semana anterior. ¡Qué manera de arrebatarse á los vendedores los ejemplares de EL CENCERRO! Todos demostraban una gran satisfacción al ver tratado en la prensa ese asunto, que aunque siempre se tuvo por cierto, no había habido quien tuviera el *tupé* que se necesita para ponerle el cascabel á este *gato*, hasta que *Fray Quinqué* ha tomado el asunto por su cuenta.

Vayamos al grano y dejémonos de circunloquios, planteando el asunto con la mayor riqueza de detalles, y dando ante todo á conocer el *apodo* del *Católico*, *apostólico leonés*, autor del *milagro* de que se trata, sin perjuicio de estampar en otra su nombre y apellido con todas sus letras.

¿Que quién es? ¿Que venga el *alias*?.....

Pues allá va: le llaman ¡*Bocanegra*!

Un tipo algo repugnante, déspota y farsante, que sólo tiene relaciones en la barriada con el jesuita P. A., el primer *sablita* conocido, y con los compañeros del Centro obrero católico.

Bocanegra es un alma de Dios, pues además del asunto de que ahora se trata, tiene sobre sus costillas otro en que figuran cuatro casas y unas aguas, quitadas hoy por reclamación de varios vecinos, de cuyo negocio me ocuparé después con la extensión que el caso requiere.

Hasta la primera, Leguito mío, que te daré detalles de cómo se confirió el poder á *Bocanegra*, así como los nombres de los vecinos á quienes se ofreció antes dicho documento, sin que quisieran aceptarlo.

Recibe un abrazo empujado de tu compañero de glorias y fatigas,

FRAY QUINQUÉ.

Como si no tuviéramos bastantes jefes y oficiales en el ejército, sale ahora mi pariente Fray Marcelo haciendo una convocatoria de alumnos para todas las Academias militares.

En cambio no se acuerda de abrir á los sargentos la puerta que en mal hora les cerró el general Castillo, que también era un frailuco de primera clase.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

La mujer del pobre obrero
á sus hijos amamanta,
mientras la del gran señor
se los entrega á una cabra.

Pronto vamos á tener
descanso dominical;
lo cual sería muy bueno
si abonaran el jornal.

Ahora se metió el gobierno
en la cuestión de los vinos;
verá usted cómo pretende
bebérselos él solito.

¡Cuándo querrá Dios del cielo
que venga la Niña mía,
para que aquí en esta tierra
se acabe la pillería!

—¿Y qué se sabe, Liberto, del hermano Paraíso?

—Que anda por ahí aconsejando á too Dios que pague la contribución.

—¡Pues mira, me choca eso!

—A mí no me choca na desde que supe que se había puesto al habla con el condenao de *don Segismundo*.

—Qué, ¿también anda en eso Moret?...

—Moret anda en too lo habido y por haber?

—¡Pues estamos aviados, hijo mío!



Vaciando la talega.

Decía un cura á un gitano:

—Hijo mío, de hoy más no harás *cambios* los domingos ni las fiestas de guardar, ni en esquilas á las bestias tampoco te ocuparás; pues acordaron las Cortes que es *pecado* trabajar tales días, y al que lo haga una multa le impondrán.

—Y diga ozté, pare nuestro, replicó al punto el truhán, ¿sin trabajar esos días qué es lo que voy yo á *jamar*?

PASATIEMPOS.

CHARADITA

La *primera* de *segunda* tomó Pepe en el café, un *todo* de la semana primerita de este mes.

FUGA DE VOCALES

C.m.n. d. T.nd.ll.

v. .n. t.nd.r.

.ll. v. h.c.. T.nd.ll.

y. h.o.. T.nd.rl.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Anacleto*.

A la fuga de vocales:

Sinforiana, ama de cura, á una higuera se subió, y no alcanzando aún el higo el *pater* se lo cogió.

ANUNCIO.

Fábrica aceitera de San José, movida al vapor, para la mejor elaboración de los aceites. Dirección: *Joaquín Julián*, VELEZ-MÁLAGA.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo